

LA ESPERA

Escribe y las ideas en su cabeza dan vueltas sin rumbo fijo, mira ese aparato pequeño y negro, tan importante en este preciso momento cuando sólo una llamada podría cambiarle la vida.

Quedaron en darle la respuesta en pocos días pero parecen años, porque la incertidumbre la llena de una ansiedad inmanejable.

Elisa escribe desde niña. Las palabras y ella se han llevado siempre muy bien. A los cuarenta su vida parece perfecta; una familia armada, un lindo trabajo como redactora de un prestigioso diario, y ahora que todo venía dándose a su medida, ella espera.

Se pregunta por qué tiene que pasar por esta instancia, por qué ella, cuando el sonido de la música de su hijo adolescente la saca de tantas interpelaciones solitarias y la devuelve a la realidad. Parece que pasará otro día sin novedades.

Su angustia sólo es conocida por sus íntimos, es cuidadosa con lo que cuenta, sobre todo de sí misma. Fuera de su casa la vida parece ser como siempre, pero esto no es cierto porque el miedo no la suelta, aunque nadie se percate.

Todo cambió tan repentinamente que no ha tenido tiempo de digerirlo, luego lo que debía hacerse se hizo rápido, y ahora sólo falta esa llamada que no llega, y su cabeza disgregada vuela con una imaginación sin límites.

Su cuerpo no era algo que le preocupara demasiado, no tenía tiempo para él entre las actividades cotidianas, hasta que -como en una especie de venganza- la hizo tomar conciencia de lo efímero de su existencia.

Se plantea cómo algo tan diminuto, puede transformarse en un monstruo impiadoso.

Decide llamar y le contestan que aún no hay respuesta. Percibe que del otro lado es para ellos un trámite, ella un número y esto la enoja, siente que no la comprenden.

Las horas y los días pasan, y es un fantasma andante, le cuesta dormir, está de mal humor.

Por fin, una tarde suena el teléfono, es para ella, le comunican que todo salió bien, que no hay de qué preocuparse, sólo ocuparse, que todo es negativo y le piden disculpas por no llamarla mucho antes, su informe estaba listo desde hacía dos semanas atrás, pero sin querer se había trasapelado, nuevamente le piden disculpas, lo importante -le dicen- es que salió todo mejor de lo esperado.

Elisa se ríe de felicidad mezclada con impotencia indescriptible.